

Santo Cura de Ars

Su verdadero nombre fue San Juan Bautista María Vianney, pero en todo el mundo es conocido con el nombre de Cura de Ars. Nació en Dardilly, en las cercanías de Lyon (Francia), el 8 de mayo de 1786. A los diecisiete años Juan María concibe el gran deseo de llegar a ser sacerdote. A pesar de algunos obstáculos, el joven inicia sus estudios en el seminario, dejando las tareas del campo a las que hasta entonces se había dedicado. Aunque enfrentó diversas dificultades en el seminario, todos sus superiores reconocieron su admirable conducta, pero, falto de los necesarios conocimientos del latín, es despedido del seminario. Sin embargo, se cruza en su camino un cura excepcional: el padre Balley, que había dirigido sus primeros estudios. Él se presta a continuar preparándole, y consigue del vicario general, después de un par de años de estudios, su admisión a las órdenes. Por fin, en el año 1815, se ordenaba sacerdote, a los 29 años. El Santo Cura se sentía feliz, y a fuerza de tantas privaciones, esfuerzos y humillaciones, lo había logrado. Lo envían a un minúsculo pueblecillo, llamado Ars, del que prácticamente no salió jamás, vivió enteramente consagrado a sus feligreses, trabajando incansablemente, visitándoles casa por casa; empleando gran cantidad de dinero en la ampliación y embellecimiento de la iglesia; ayudando a los pueblos vecinos. Llevó una vida de asombrosas penitencias, de intensísima oración, de caridad llevada hasta el extremo para con los pobres.

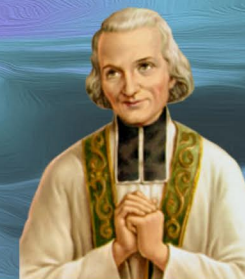
Se levantaba a la una de la madrugada a hacer oración. Antes de la aurora, iniciaba las confesiones de las mujeres. A las seis de la madrugada en verano y a las siete en invierno, celebraba la misa y acción de gracias. Después se quedaba un rato a disposición de los peregrinos. A eso de las diez, rezaba una parte de su breviario y volvía al confesonario. Salía de él a las once para hacer la célebre explicación del catecismo, predicación sencillísima, pero llena de una unción tan penetrante que producía abundantes conversiones. Al mediodía, tomaba su frugalísima comida, con frecuencia de pie, y sin dejar de atender a las personas que solicitaban algo de él. Dichas las vísperas y completas, volvía al confesonario hasta la noche. Rezadas las oraciones de la tarde, se retiraba para terminar el Breviario. Y después tomaba unas breves horas de descanso sobre el duro lecho. Sólo un prodigio sobrenatural podía permitirle al Santo subsistir físicamente, mal alimentado, escaso de sueño, privado del aire y del sol, sometido a una tarea tan agotadora como es la del confesonario.

Por si fuera poco, sus penitencias eran extraordinarias, y así podían verlo con admiración y en ocasiones con espanto quienes le cuidaban. Los años y las enfermedades le impedían dormir con suficiente tranquilidad.

Después de su muerte, hubo testimonios abundantes hasta lo increíble, de su don de discernimiento de conciencias.

Lo canonizó el papa Pío XI el 31 de mayo de 1925, quien tres años más tarde, en 1928, lo nombró Patrono de los Párrocos. El Papa Benedicto XVI proclamó a San Juan María Vianney "Patrono de todos los sacerdotes del mundo" el 19 de junio de 2009. Su cuerpo se conserva INCORRUPTO en la Basílica de Ars. Su fiesta se celebra el 4 de agosto.

SANTO CURA DE ARS



- Amar y Adorar a Dios
- Aplazamiento de la conversión
- La Contricción
- La Palabra
- Sobre la Santidad
- Sobre la Santificación del Cristiano
- Sobre la virtud verdadera y falsa
- La Perseverancia
- Confesión Pascual
- Corpus Christi
- Sobre el Orgullo
- La Ira
- Sobre el respeto humano
- De los deberes de los padres para con los hijos
- Sobre el matrimonio
- Sobre las aflicciones
- El Juicio Final
- Juicio Temerario
- Cura de Ars y el demonio
- La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Audios disponibles en:
www.audiosparacatolicos.org

